

CORONACION CANONICA DE LA IMAGEN DE SAN JOSE DE LA PARROQUIA DE SAN JOSE DE CADIZ

Catedral de Cádiz. 31 de octubre de 2020

Queridos hermanos:

Nos reunimos en la celebración eucarística de hoy para la Coronación canónica de San José. Es el “esposo de la Bienaventurada Virgen María, varón justo, nacido de la estirpe de David, que hizo las veces de padre para con el Hijo de Dios, Cristo Jesús, el cual quiso ser llamado hijo de José, y le estuvo sujeto como un hijo a su padre. La Iglesia lo venera con especial honor como patrono, a quien el Señor constituyó sobre su familia”¹.

La parroquia de San José de Cádiz, donde se le invoca desde hace siglos, recordando la antigua capilla que posteriormente se reconstruyó como Iglesia y ha llegado a ser vuestra parroquia, ha mantenido su culto y devoción creciente hasta este Año Jubilar Josefino que estáis celebrando, coincidiendo con el 150 aniversario de la proclamación del santo como Patrono de la Iglesia universal, y que culminará el próximo mes de diciembre. Los momentos de oración, las catequesis y esfuerzos de evangelización, vuestro empeño de caridad concreta, han puesto en marcha una misión que os dispone interiormente a esta coronación que ha de expresar la fuerza de su patrocinio. Estáis viviendo un año especial de profundización espiritual, litúrgica y doctrinal para despertar la conciencia de los laicos en su tarea y responsabilidad en la Iglesia, así como una llamada a realizar una misión evangelizadora entre los fieles implicando a todos los agentes y movimientos de la parroquia. Los acontecimientos penosos de la pandemia que sufre nuestra sociedad nos animan aún más a buscar ahora su protección como poderoso intercesor en este tiempo de desolación, a quien Dios mismo puso como consuelo y protector haciendo las veces de padre de Jesús en la tierra.

Nosotros veneramos a San José, le queremos, le admiramos. Aprendamos, pues de su ejemplo. Los Evangelistas describen a San José como solícito custodio de Jesús, esposo atento y fiel, que ejerce la autoridad familiar con una constante actitud de servicio, “un santo humilde, un trabajador humilde, que fue considerado digno de ser Custodio del Redentor”². Es un ejemplo paradigmático de la nueva economía de la gracia: un varón cuya vida transcurrió en la humildad y el silencio, pero permitió a Dios hacer cosas grandes por su medio, y mereció oír de los labios del Hombre-Dios el dulce nombre de padre. Este protector, miembro singular de la Sagrada Familia, quedará para siempre relacionado con la defensa de la familia, más valioso aún en nuestra sociedad donde la *muerte* del padre eclipsa a la vez el papel de Dios como Padre, donde la autonomía individual elude la fraternidad y la responsabilidad con el otro. Fue modelo de padre y esposo virtuoso. Los que estáis casados, mirad el amor de José a María y a Jesús; los que os preparáis al

¹ *Martirologio Romano*, elogio propio de la Solemnidad.

² BENEDICTO XVI, *Palabras al final de los Ejercicios Espirituales* (19 de marzo de 2011).

matrimonio, respetad a vuestro futuro cónyuge como hizo José, porque San José revela el misterio de la paternidad de Dios sobre Cristo y sobre cada uno de nosotros³.

San José, padre de la Iglesia, se mantiene a nuestro lado recordándonos que el cristianismo no es una religión de solitarios. Es la religión de una familia, a cuyo frente quedó José, elevado a una dignidad que ningún hombre ha alcanzado ni alcanzará en la tierra. Su paternidad se ha expresado concretamente al haber hecho de su vida un servicio abnegado al Misterio de la Encarnación y a la misión redentora que está unida a él, de modo que, por su cooperación, se convierte en ministro de la salvación, por lo que le pedimos ayuda para entregarnos por completo a la obra de la salvación sirviendo así al Verbo Encarnado. Aprendamos de él a servir a la economía de la salvación. Que San José sea para todos un maestro singular en el servir a la misión de Cristo, tarea que en la Iglesia compete a todos y a cada uno: a los esposos y a los padres, a quienes viven del trabajo de sus manos o de cualquier otro trabajo, a las personas dedicadas al apostolado, catequistas y agentes de pastoral, colaboradores de Cáritas, etc. Aprendamos a estar como él al servicio del Señor y de la evangelización. Cristo, que ha fundado la Iglesia y nos ha regalado a María como Madre de los cristianos, nos ha dado también a José como el gran protector de la Iglesia. No tengamos reparo en llevar a María con nosotros, como hizo José, es decir, en amar a la Iglesia. Junto con María, Madre de la Iglesia, nos enseña a seguir a los pastores, a amar a los obispos, a los sacerdotes y catequistas, a cumplir lo que nos enseñan y a rezar por sus intenciones.

José, el carpintero de Nazaret también vivió momentos difíciles marcados por la incertidumbre, la incompreensión o la escasez. En estas situaciones el hombre elegido por Dios como custodio y protector de su Hijo desplegó la obediencia de la fe, al igual que sus antepasados Abrahán o David. El primer mérito de san José es haber creído. Con toda propiedad el evangelio le califica y define como el hombre justo (Mt 1, 19). Siempre sereno, siempre flexible a la voluntad de Dios, como la caña que se dobla al soplo del viento sin romperse. ¡Cuántos cambios de residencia, de situación, de oficio! Hermanos: mirad a José, imitadle para ser flexibles, con disponibilidad a los planes de Dios. En todas partes estaréis a gusto, con gozo y alegría, trabajando con toda el alma. El fue obediente, trabajador, desinteresado, y nos sigue diciendo hoy que se puede ser importante sin recibir ninguna condecoración, y que es posible ser grande como un leal colaborador, sin pasar por encima de los demás ni infravalorando a cuantos tenemos a nuestro lado.

San José, en su silencio elocuente, es modelo del alma contemplativa, más ansiosa de pensar que de actuar. Hemos de reconocer, sin embargo, en este hombre de oración y silencio una especial finura para percibir lo divino y su capacidad de discernimiento, donde se intuye la gran misión encomendada, pues le fueron confiados los primeros misterios de la salvación del mundo: su tarea como “cuidador”, de ser custodio y cabeza de la Familia del Nazaret. Por su oficio de carpintero se entregó al trabajo y tuvo que proveer a las necesidades de la Sagrada Familia con el duro trabajo manual. Con razón, la Iglesia lo presenta también como patrono de los trabajadores⁴. Ha sabido cumplir la misión de cuidar,

³ Cf. BENEDICTO XVI, *Homilía en la Santa Misa con ocasión de la publicación del Instrumentum Laboris en el Estadio Amadou Ahidjo* (Yaundé, 19 de marzo de 2009).

⁴ SAN JUAN PABLO II, Audiencia General 19.3.2003.

alimentar y custodiar a Jesús y María que requerían unos cuidados de esposo y de padre. Así se ha convertido en un siervo bueno y fiel como el de la parábola de los talentos (Mt 25, 21). San José suavizó las cruces de Jesús y María: destierro, trabajo ingrato de Nazaret, pobreza. San José todo lo dulcifica. Seguramente tomaba de los hombros de Jesús y de María las cruces...y se las cargaba sobre sus espaldas. El soportaba en silencio los momentos difíciles y las situaciones duras.

San José nos enseña ante todo a guardar a Cristo en nuestra vida, para guardar a los demás, y de este modo proteger, custodiar, preservar, acompañar, atender, vigilar y cuidar. Como dice Francisco, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro, cuantas veces sea necesario. Para ello San José nos llama ahora a salir de nosotros mismos, nos invita a ampliar el círculo de nuestras relaciones, incluso más allá de nuestras fronteras, reencontrándonos con los más empobrecidos y vulnerables, con los emigrantes y necesitados, sin olvidar la importancia de la verdadera amistad en la era digital. Ha dicho el Papa Francisco que San José nos enseña dos virtudes únicas: el "acompañar en silencio" y "saber soñar". Seamos, pues, capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad, como lo desea el Papa Francisco en su reciente encíclica *Fratelli Tutti* y lo han expresado vuestros jóvenes raperos, haciendo presente con sus cantos el mensaje siempre actual de San José. Nuestra relación, si es sana y verdadera, si es fiel a la misión que el Señor nos confía, nos abre a los otros que nos amplían y enriquecen. El amor que es auténtico ayuda a crecer, y las formas más nobles de la amistad residen en corazones que se dejan completar. De este modo el amor se extiende más allá de nuestras fronteras.

Podemos decir que San José nos enseña cómo ser hombres de Dios con toda normalidad. Fue en todo y siempre el hombre para Dios. Nadie acogió lo divino como él, y nadie respondió con tanta obediencia y generosidad. Él, que en toda circunstancia supo servir a Dios y actuar en nombre suyo, proteja a la Iglesia frente a los peligros de la hora actual. Todas estas virtudes son su verdadera corona, la más preciosa joya que le adorna, pues son los laureles de la victoria de Cristo, el fulgor de su gloria. Así lo recordaremos cada día, al verle coronado en su santa imagen, a partir de ahora, que nos ayudará a buscar aún más su patrocinio e imitar su ejemplo.

San José ha tenido una significación particular en la devoción y en la vida de fe de muchos gaditanos. Decía Santa Teresa de Jesús que “a este santo lo puso Dios para socorrer todas las necesidades”. Oremos, pues, por sus devotos y por nuestra ciudad. Que nos proteja en nuestras necesidades, en la pandemia –sobre todo a los moribundos—, y en cualquiera de nuestros afanes; recordemos especialmente a cuantos no tienen trabajo y pasan necesidad. También a los padres, educadores, sacerdotes y seminaristas, para que realicemos con fidelidad la tarea que la Providencia nos ha asignado. Que san José nos obtenga amar a la Iglesia con entrega plena y ayude a todos los cristianos a hacer con confianza y amor la voluntad de Dios, colaborando así al cumplimiento de la obra de salvación. Amen.

Glorioso Patriarca San José, Ruega por nosotros.